

Guillermo Henríquez Torres. *El misterio de los Buendía. El verdadero trasfondo histórico de Cien años de soledad*. Editorial Nueva América, Bogotá, 2006. 391 pp.

Este año se cumplen cuatro décadas de la publicación de la novela *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, que constituyó una piedra miliar en la literatura latinoamericana. La saga de los Buendía, desde su fundación mítica hasta el nacimiento del niño con cola de cerdo y la desaparición de Macondo, ha sido objeto de homenajes y de variadas publicaciones.

El misterio de los Buendía. El verdadero trasfondo histórico de Cien años de soledad aborda la genial obra de García Márquez desde un punto de vista histórico. Pretende demostrar que la supuesta exhuberancia imaginativa del escri-



tor colombiano no es tal, pues los hechos y personajes referenciados en su novela se corresponden con la realidad. O para decirlo en palabras del autor: “*Cien años de soledad* es una novela en clave como lo vamos a demostrar. El espejismo de la desbordante fantasía e imaginación del novelista —espejismo creado por la crítica y no por él— ha impedido que esta característica aflore, tanto en Colombia como en el exterior” (p. 25 y contraportada del libro).

Ciertamente, el autor desvela muchas referencias ocultas en la obra de García Márquez. Coteja a los personajes de *Cien años de soledad* con personajes reales de la zona de la Ciénaga, que es el área geográfica donde está Aracataca, el pueblo natal del novelista, y donde estaría también Macondo. También ofrece importante información sobre hechos históricos mencionados en la obra y acerca de la influencia cultural que tuvieron las personas de ascendencia judía en la zona geográfica en la que se verifica la acción de la novela.

Donde sí parecen un tanto cargadas las tintas de la investigación es en la aseveración de Guillermo Henríquez según la cual la familia Buendía es un trasunto literario de la familia del autor de la investigación. No obstante lo anterior, el libro en su conjunto está repleto de datos sumamente interesantes, no sólo para interpretar la novela de García Márquez, sino para conocer la cultura e historia colombianas.

Sin embargo, hay una cuestión que no deja de inquietar. Pese a la enorme cantidad de evidencia que confirmaría que García Márquez no inventó prácticamente nada —ca-yéndole pesado a los devotos de un “realismo mágico” para turistas—, cabe preguntarse: ¿qué hizo García Márquez? Aunque su relato de los avatares de los Buendía estuviera asentado en hechos reales, lo cierto es que la elaboración literaria en forma de ficción narrativa involucra de entrada la invención, cuando no la creación literaria. Los contemporáneos y coterráneos de Macondo se criaron en un entorno común. Oyeron y vivieron las mismas historias y sin embargo, hay un solo García Márquez, que no es, por cierto, el hermano de Gabriel. Es aquí donde se vuelven válidas las apreciaciones de Vargas Llosa sobre la novela en general y sobre el caso de García Márquez en particular: el novelista se nutre de todo género de experiencias vitales, propias o ajenas, directas o indirectas, vividas u oídas, para escribir su obra. En palabras del novelista peruano, el narrador “saquea” la realidad para expresarse. Reducir *Cien años de soledad* a un prontuario de hechos reales es tan ineficaz como el espejismo en el que caen aquellos que han visto esta novela como el aliento de lo exótico. Con esa única reserva, podemos decir que el libro de Henríquez Torres es un importante complemento a la lectura de la novela más leída del escritor colombiano.